



Hablamos con el Señor

28 noviembre 2020

VEN, SEÑOR JESUS, TE NECESITAMOS

**Ven, Señor Jesús,
ven a mi vida.**

Ven

cuando me entra el desánimo,
cuando ya no puedo caminar,
cuando me quedo encerrado en
mi solo bienestar,
cuando me vence la cruz de
cada día,
cuando me inunda la vulgaridad,
cuando le echo la culpa a otros,

**Ven, Señor Jesús,
ven a mi vida.**

Ven

cuando no soy capaz de dar algo
gratis,
cuando estoy inquieto por mi fu-
turo,
cuando solo me importa el dine-
ro,

cuando no tengo prójimo,
cuando estoy triste.
cuando no soy capaz de salir de
mi forma de ser,

**Ven, Señor Jesús,
ven a mi vida.**

Ven

cuando justifico mi pereza,
cuando no me esfuerzo
cuando me importa poco tu Igle-
sia,
cuando te busco solo para mi
bienestar espiritual,
cuando quiere ser cristiano pero
no quiero ser como tú,
cuando me importan las aparien-
cias,
cuando mi oración es decir solo
palabras.
te necesito, Señor Jesús

Ven Señor Jesús a mi vida.

**Señor, necesito tu luz para reconocer cuando te necesito.
¿Cuándo te necesito?**

Señor Jesús, Te necesito para orar

Tú eres capaz de orar.

Porque Aquel a quien tú puedes orar, y que quiere hablarle, te conoce.

Está muy cerca de ti.

Él te conoce mejor que tú mismo, está más cerca de ti que tú mismo.

Jesús es Dios hecho hombre, y ya, al venir al mundo, decidió también habitar en tu corazón.

Te espera dentro de él.

Quiere que lo busques y lo encuentres dentro de tu corazón.

Quiere hablarte y que tú lo escuches dentro de él.

Te conoce y te ama como nadie.

Puedes encomendarte a él con toda tu vida, con todo lo que tiene de bello o de doloroso, con tu alegría y tu sufrimiento, con todo lo que te agrada y lo que te avergüenza.

Orar significa poner totalmente la confianza en Dios.

Orar significa callarse y escuchar.

Y esto implica hacerlo entrar en tu vida diaria, en tu cuerpo y en tu memoria, en todo lo que dices, piensas y haces.

Dios ya ha dado el gran paso para ir a tu encuentro.

Para ti, el camino de la oración comienza por un pequeño paso.

Dile que quieres hablarle y escucharle.

(Youcat.Oración)

Señor Jesús, Te necesito para orar

Señor Jesús, te necesito para

a.- contemplar el regalo de la creación.

Señor Jesús,
en el silencio de este día que comienza,
vengo a ti, con humildad y confianza.
Quiero que me des tu paz, tu sabiduría, tu fuerza
para contemplar, con los ojos llenos de amor,
la grandeza del universo.

b.- ver la grandeza de la Iglesia

Hazme comprender que la gloria de la Iglesia brota
de tu cruz, como una fuente viva.

c.- reconocer y recibir al prójimo

Permite que reciba a mi prójimo como a aquel
que tú quieres amar por medio de mí.
Disponme a servirle con generosidad,
y a ayudarlo a hacer fructificar todos los dones
que tú has puesto en él.

d.- vivir y presentar tu bondad

Que mis palabras irradien la dulzura,
y que mis gestos promuevan la paz.
Que en mi espíritu sólo habiten pensamientos generosos.
Que mis oídos se cierren a toda calumnia
y que mi lengua sólo esté al servicio de la bondad.
Pero ante todo, Señor, permíteme estar siempre alegre y caritativa,
para que todos los que están en mi camino
adivinen tu presencia y tu amor en mí.
Revísteme del resplandor de tu bondad y de tu belleza
para que dé testimonio de ti a lo largo de este día.
Amén.

MARIA D'ABBELLIN

Señor, Jesús, ayúdame a meditar, a hacer más las palabras de Papa Benedicto

“Un lugar primero y esencial de aprendizaje de la esperanza es la oración. Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios. Si ya no hay nadie que pueda ayudarme – cuando se trata de una necesidad o de una expectativa que supera la capacidad humana de esperar–, Él puede ayudarme. Si me veo relegado a la extrema soledad...; el que reza nunca está totalmente solo.

De sus trece años de prisión, nueve de los cuales en aislamiento, el inolvidable Cardenal Nguyen Van Thuan nos ha dejado un precioso opúsculo: *Ora-ciones de esperanza*. Durante trece años en la cárcel, en una situación de desesperación aparentemente total, la escucha de Dios, el poder hablarle, fue para él una fuerza creciente de esperanza, que después de su liberación le permitió ser para los hombres de todo el mundo un testigo de la esperanza, esa gran esperanza que no se apaga ni siquiera en las noches de la soledad.

Agustín ilustró de forma muy bella la relación íntima entre oración y esperanza en una homilía sobre la *Primera Carta de San Juan*. Él define la oración como un ejercicio del deseo. El hombre ha sido creado para una gran realidad, para Dios mismo, para ser colmado por Él. Pero su corazón es demasiado pequeño para la gran realidad que se le entrega. Tiene que ser ensanchado... Después usa una imagen muy bella para describir este proceso de ensanchamiento y preparación del corazón humano. «*Imagínate que Dios quiere llenarte de miel [símbolo de la ternura y la bondad de Dios]; si estás lleno de vinagre, ¿dónde pondrás la miel?*» El vaso, es decir el corazón, tiene que ser antes ensanchado y luego purificado: liberado del vinagre y de su sabor. Eso requiere esfuerzo, es doloroso, pero sólo así se logra la capacitación para lo que estamos destinados...

se ve claramente que con este esfuerzo por liberarse del vinagre y de su sabor, el hombre no sólo se hace libre para Dios, sino que se abre también a los demás...

El modo apropiado de orar es un proceso de purificación interior que nos hace capaces para Dios y, precisamente por eso, capaces también para los demás. En la oración, el hombre ha de aprender qué es lo que verdaderamente puede pedirle a Dios... Ha de aprender que no puede pedir cosas superficiales y banales que desea en ese momento, la pequeña esperanza equivocada que lo aleja de Dios.

En cambio, el encuentro con Dios despierta mi conciencia para que ésta ya no me ofrezca más una autojustificación ni sea un simple reflejo de mí mismo y de los contemporáneos que me condicionan, sino que se transforme en capacidad para escuchar el Bien mismo (que es Dios)

Encíclica "Spes salvi 32ss

Deseo escucharte, Señor Jesús